**Asignatura:** Cátedra Integradora “Sistematización de la práctica educativa”

**Docente:** PhD. José Luis Del Río

**Nivel:** 9no ciclo paralelo 1

**Estudiante:** Verónica Tacuri

**Ideas principales del texto 1**

**Tema: Escribir para comprender**

“En la Universidad de Málaga, cada estudiante de las distintas especialidades de Magisterio tiene que efectuar tres períodos de prácticas a lo largo de su formación” (Blanco, Gil, Lagares, Ordóñez, Pérez, y Tejer, 2001, p. 58).

“La investigación no es sino la indagación sistemática sobre la realidad; es hacerse preguntas sobre la misma y tratar de encontrar las respuestas; esto es, comprender lo que sucede” (Blanco, et al., 2001, p. 58).

“No investigamos para “tener razón”, para probar nuestras hipótesis sobre la realidad, sino para comprender lo que está sucediendo” (Blanco, et al., 2001, p. 58).

“Respecto a la metodología, las tareas de investigación se apoyan en tres elementos básicos: - Elegir una temática o un foco de interés: centrar la mirada. - Recoger la información adecuada: aprender a mirar y a escuchar. - Analizar esa información para construir luego y presentar nuestra comprensión sobre la situación que investigamos: contar la historia” (Blanco, et al., 2001, p. 59).

“Me interesa mucho que sepan diferenciar los tres tipos de procesos que van a tener que desarrollar durante las prácticas: describir, analizar e interpretar” (Blanco, et al., 2001, p. 59).

“Es importante que puedan utilizar su conocimiento teórico para darle sentido a las situaciones del aula, como una “activación” de lo que saben y han aprendido de la psicología, la didáctica, la sociología, y que puede y debe ayudarles a entender mejor la situación concreta del aula en la que han estado” (Blanco, et al., 2001, p. 59).

“Pedir que pongan un título a su “historia” (Blanco, et al., 2001, p. 59).

Que busquen un procedimiento creativo para articular y narrar “la historia” (Blanco, et al., 2001, p. 59).

“La creatividad es otro componente que suele dar buen resultado. Es lo que da tu toque personal, lo que hace que tu memoria sea distinta a las demás. Ni mejor, ni peor; simplemente diferente, original. (Ana)” (Blanco, et al., 2001, p. 60)

“[El proceso de escritura exige] tomar notas breves y significativas para ampliar posteriormente en casa; tomar las notas de forma disimulada de manera que ni el maestro ni los alumnos se den cuenta, y evitar así situaciones incómodas; no limitar nuestra fuente de información ˙nicamente a la observación; utilizar, además, la entrevista con el maestro y los alumnos; recabar toda la información posible sin seleccionar un tema hasta que hayamos acabado nuestra observación [...]” (Blanco, et al., 2001, p. 60).

“El paso del diario a la memoria [requiere] clasificar la información del diario según temas y relación de ideas. (Grupo de estudiantes)” (Blanco, et al., 2001, p. 60).

“Escribir en primera persona, como si de un niño o una niña que está· en esa aula se tratara; crear un diálogo entre distintos personajes; escribir una carta a la maestra con la que han estado o a una amiga, contándole lo que allí han aprendido...” (Blanco, et al., 2001., p. 60).

**Ideas principales del texto 1**

**Tema: El diario del profesor, un reflejo del aula.**

“Si el diario pretende ser una herramienta para el análisis y la reflexión, es deseable que refleje anotaciones que tengan que ver con los componentes que interaccionan en el proceso de enseñanza-aprendizaje” (Medina, 2001, p. 67).

“Escribir - el diario, en concreto - supone un ejercicio de aprendizaje sobre el papel escritor del docente en el marco de una cultura profesional” (Medina, 2001, p. 68).

“Al final se llega, sin abandonar lo anterior, al texto reflexivo, ese relato que toma distancia, que recoge aspectos concretos, pero que son abordados desde una perspectiva interpretativa más amplia y relacionadora” (Medina, 2001, p. 68).

“Cuando desde una especialidad se trabaja con distintos grupos, el contraste de los aspectos reflejados en el diario permite apreciar, por ejemplo, como una planificación inicial, relativamente común para cada grupo, va transformándose, cambiando o agotándose, según transcurre su desarrollo en cada uno de ellos” (Medina, 2001, p. 68-69).

“La revisión del diario nos va a permitir la posibilidad de acercarnos a la reconstrucción del transcurrir, a los itinerarios de los grupos, identificando contenidos y pautas metodológicas del profesor, los procesos...” (Medina, 2001, p. 69).

“La revisión con distancia del diario también nos hace ver cómo los recuerdos no anotados contrastan con la realidad registrada y nos hace comprobar cómo recogemos parte de esa realidad. ¿Hay que recogerlo todo? Si esto no es posible, ¿qué debemos recoger? Estos interrogantes nos ayudarán en la redacción de nuestro diario”. (Medina, 2001, p. 69).

“El diario nos ofrece la posibilidad de ir reelaborando el devenir teórico con una mirada desde la práctica” (Medina, 2001, p. 69-70).

“La reflexión nos tiene que llevar a la identificación de problemas potencialmente significativos de nuestra práctica concreta (explícitos e implícitos, como claves de la interacción, sistema de relaciones en el aula” (Medina, 2001, p. 69-70).

**Reflexión personal**

Al leer los artículos recomendados por el docente en clase, he podido reflexionar significativamente sobre la importancia que tiene la lectura y la escritura en nuestro perfil académico-profesional, pero también he logrado repensar en como el leer y escribir constantemente acerca de nuestro diario convivir en los ambientes de aprendizaje (desde las prácticas preprofesionales) brinda posibilidades insospechadas para conocer a nuestros alumnos y conocer (nos) como docentes en formación.

Esto me lleva a replantear que la escritura forma parte de nuestra labor investigativa, porque nos permite indagar a través de pensamientos escritos la realidad de las aulas de clase, plantearnos dudas sobre la metodología de enseñanza y a su vez generar interrogantes acerca de la interacción de los niños y niñas. En otras palabras, el escrito que se plasma a través del diario de campo se convierte en una especie de documentación narrada y compartida que permite describir, analizar e interpretar lo acontecido en la escuela, para así comprender lo que sucede y encontrar posibles respuestas y soluciones.

Algo que desconocía totalmente al momento de realizar un diario de campo, fue el hecho de colocarle un título al escrito; ahora que lo re-pienso, considero es un elemento muy importante porque permite centrar plenamente la lectura y escritura que desde la observación participante se ha desarrollado en las experiencias del aula de clases. Además, al describir los hechos observados por medio de diversas notas de campo para luego darle forma y coherencia a la historia, implica un proceso creativo que exige sacar a flote nuestro propio estilo de escritura. Lo cual me parece sustancial, porque deja a relucir las ideas propias y originales de experiencias únicas e insólitas que exclusivamente suceden en los ambientes de aprendizaje y que muchas de las ocasiones quedan en ideas anotadas al azar o peor aun son olvidadas.

Ligado a esto, a través de los textos conocí y entendí lo necesario que es contar los hechos en primera persona; es decir, como si el niño o niña lo estuviera exponiendo, como si el maestro (tutor profesional) lo estuviera compartiendo o sintiendo. Esta técnica le permite al lector generar un encuentro más cercano y amigable con el texto, y a su vez, establecer un diálogo compartido con la historia descrita.

Por tanto, los textos recomendados por el docente y la reflexión que se dió desde la experiencia de ocho ciclos académicos, me permitieron posicionar al diario de campo como la herramienta de trabajo más importante en la labor cotidiana de un maestro. Es una herramienta flexible que ha demostrado tener una diversidad de formas para trabajar; aspecto necesario de resaltar ya que, en periodos anteriores se aprendió y trabajó este instrumento bajo la base de una estructura rígida, con formatos que solo limitaron los procesos creativos de los estudiantes y poco permitieron utilizar al diario de campo como mecanismo de disfrute para hacer investigación.

En consecuencia, destaco lo necesario que es tener el diario de campo al día según trascurran los momentos de las clases; es decir, hacerlo nuestra “memoria escrita” al anotar cada evento que consideremos sustancial de reflexionar, con la finalidad de no dejar pasar momentos importantes dignos de narrar. Esto me resulta novedoso y muy transcendental, porque comúnmente lo que se hacía (en cada ciclo académico) era dejar al final todos los diarios de campo y querer reescribirlos (al apuro muchas veces y confiando únicamente en nuestra memoria), tal cual sucedió en el día de prácticas, proceso que conseguía lastimosamente generar tedio por la escritura y la lectura.